

ESTELA IBERICA AUSETANA

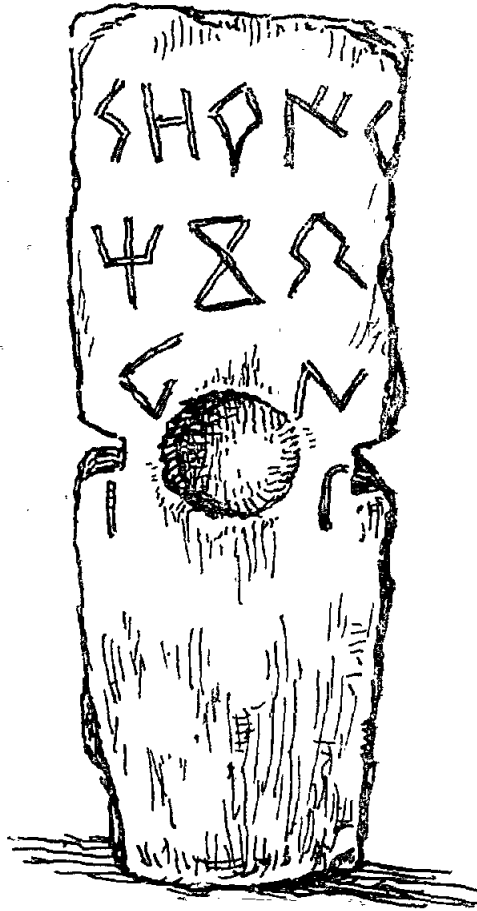
El domingo, 21 de abril de 1929, con los amigos Jaime Soldevila y Enrique Costa emprendimos una excursión a Santa Lucía de Llusanés, visitando luego las ruinas del castillo de Volregá y la iglesuela de San Martín Xic, la más pequeña de estilo románico en Cataluña. Al regreso, en dirección a San Hipólito, pasamos por detrás de la casa de La Roca. El sol iluminaba oblicuamente la pared trasera haciendo resaltar una gran piedra, en la base de la esquina, en la que se veían grabados unos signos que me parecieron tetras ibéricas. Estábamos aún a unos diez metros distantes de dicha esquina, cuando dije a mis compañeros: veo algo que si resulta como creo dará mucho que hablar. Acercándonos a la piedra, les mostré los signos grabados, dándonos cuenta inmediatamente de hallarnos en presencia de una inscripción en letras ibéricas. Como no disponíamos de máquina fotográfica, tomé un croquis de la inscripción.

La noticia del hallazgo fué dada, ocho días después, en el número del 27 de abril, del semanario «Ausetania». De momento, los que se preciaban de enterados en materias arqueológicas, creyeron ser equivocación mía la calificación de monumento ibérico a la descubierta estela; pero cuando pude mostrar fotografía de la misma, se interesó por ella Mn. Gudiol, quien dió gran importancia al descubrimiento, rogándome que procurara adquirirla para el Museo. Iniciadas las oportunas gestiones, resultando que la propiedad de la casa pertenecía a menores de edad, me entrevisté con el dueño del manso Riquer, de Gurb, primer tutor de ellos, quien convocó consejo de familia para decidir la enajenación. Esta fué posible gracias al interés de dicho señor que cuidó del arranque y traslado de la pieza y de la reparación del hueco dejado, mediante una compensación convenida para su adquisición. Debido al gran peso de la piedra no pudo instalarse en los locales del Museo Episcopal, y así quedó depositada en el recinto exterior al Templo Romano, hasta principios del año pasado que quedó colocada al pie de la escalera del nuevo edificio del Museo.

El canónigo Collell publicó en «Gazeta de Vich» un artículo altamente encomiástico sobre el hallazgo de la estela, y Mn. Gudiol trató largamente sobre ella en un estudio publicado en el número 3613, del mismo periódico, ilustrado con tres dibujos que dan idea del monumento y de la inscripción.

El bloque, toscamente esbozado y sin planos ni aristas regulares, es un paralelepípedo de piedra caliza dura, de color ligeramente amarillo, con base sensiblemente cuadrada, de 1'14 metros de altura, de 0'41 x 0'42 metros de plano superior y de unos 0'33 x 0'36 metros de plano de base; en la mitad de ambos lados presenta unas profundas entalladuras de 0'9 metros de ancho. Entre ellas, y casi en el centro de su cara hay un hueco redondo de 0'17 metros de diámetro, bajo cuatro líneas horizontales, formadas por cinco gruesas letras en la superior, tres en la mediana, dos a ambos lados de dicho hueco en la penúltima y dos también a dichos lados en la inferior.

Poco tiempo después del descubrimiento, envié fotografía de la estela al P. José M.^a Ibero, profesor entonces del Colegio Máximo de Oña, quién me contestó



ponderando la importancia del descubrimiento asegurando tratarse de una estela funeraria y que, aunque sus letras podrían tener algún significado en lengua vascuense, no creía que el lenguaje ibérico tuviera que ver con dicha lengua, contra la opinión del académico Sr. Cueto que opinaba lo contrario.

Asimismo mandé fotografía al P. Francisco Naval, de la Academia de la Historia, en cuyo seno se dedicó una sesión exprofesa para tratar de la lectura y significado de la inscripción, puesto que, aunque ya se ha logrado descubrir la correspondencia de las letras ibéricas con el alfabeto latino, todavía se desconoce el significado de las mismas, igual como acontece con el alfabeto etrusco. (1).

Leídos los caracteres epigráficos, según el alfabeto establecido por D. Antonio Delgado, admitido por los epigrafistas P. Fita y Emilio Hübnér, resultaría la lectura:

(1) Véase P. Navil: *Una estela ibérica ausetana*. Madrid, 1929.

SERIS/ThQO/CeN/IS. Pero admitiendo las modificaciones introducidas por D. M. Gómez Moreno a base de las indicaciones de Jacobo Zobel, la lectura sería: SORrIS/TiCoBe/CeN/BaCe.

El P. Ibero, en un folleto publicado sobre el culto astral, afirma que los iberos adoraban al sol, la luna y la doble hacha, siendo de notar que la estela ausetana tiene la figura de doble hacha y en su hoyo central unos pequeños triángulos apenas perceptibles que podrían significar la aureola del sol.

Los péritos arqueólogos que se han ocupado de ella convienen en que se trata de una estela funeraria, probablemente dedicada a un personaje denominado SORrIS. Acerca de esto cabe pensar que si en la documentación medieval el río de Sorreits es designado *rius Sorrellis* o sea río de Soris, (1) casi coincidente con el que parece leerse la inscripción, tratándose de un río que discurre en los ámbitos de donde procede dicha estela, en ella se conmemoraría algún personaje o caudillo de las tribus ausetanas, lo que resultaría de grande importancia para nuestra historia.

La fecha aproximada de esta estela, según el dictamen de los arqueólogos, debe adscribirse hacia últimos del tercer siglo antes de Cristo. Las estelas ibéricas funerarias halladas en España, son bastante raras, al contrario de las lápidas pétreas o plumbeas que resultan más numerosas. En Cataluña acaso solo se conoce una estela descubierta en Badalona, ya que la aparecida en Barcelona al derribar un antiguo arco de San Ramón del Call en 1861, era una lápida cuadrada con once letras ibéricas.

Próximos a la casa de La Roca de San Hipólito de Voltregá, hay algunos cerros en los que hallamos fragmentos de antigua cerámica de Ciempozuelos, y también de época romana que, no en vano señalan la existencia de residuos de primitivas civilizaciones, cuya exploración podría dar mayor luz en relación con este nsigne monumento ausetano.

JOAQUÍN VILAPLANA

(1) Así aparece en documentos de los años 960, 969 y 992, al lado de *Sorellis* (año 974), *Sorrilius* (año 992), *Surrilios* (año 968) y *Surrilius* (años 989 y 994).

